

# Población y territorio

ESPAÑA TRAS LA CRISIS DE 2008

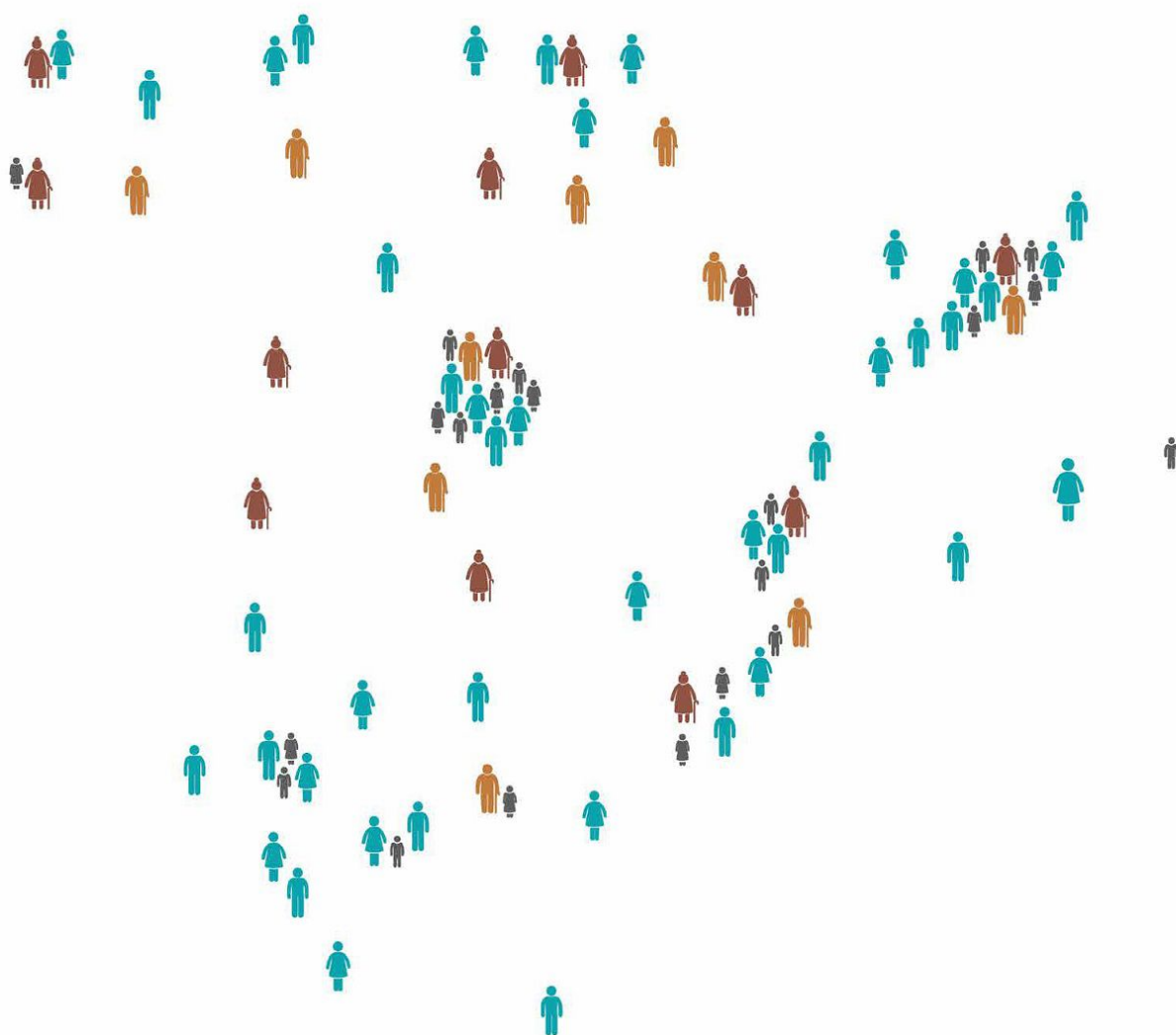
Juan-David Sempere-Souvannavong

Carlos Cortés Samper

Ernesto Cutillas Orgilés

José Ramón Valero Escandell

(EDITORES)



Juan-David Sempere-Souvannavong  
Carlos Cortés Samper  
Ernesto Cutillas Orgilés  
José Ramón Valero Escandell  
(editores)

**Población y territorio**  
**España tras la crisis de 2008**

*Granada, 2020*

Colección

*Salam*

3

DIRECTORA

María José Cano Pérez (IPAZ – Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

María Jesús Viguera (Universidad Complutense de Madrid)

Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv)

Hamurabi Noufour (Universidad de Buenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Beatriz Molina Rueda (IPAZ – Universidad de Granada)

Inés Gómez González (IPAZ – Universidad de Granada)

CON EL PATROCINIO:



UA

UNIVERSITAT D'ALACANT  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
Facultat de Filosofia i Lletres  
Facultad de Filosofía y Letras

CON LA COLABORACIÓN:



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante  
Departament de Geografia Humana  
Departamento de Geografía Humana



Diseño de la colección y cubierta:  
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

[www.comares.com](http://www.comares.com) • E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

[facebook.com/Comares](https://facebook.com/Comares) • [twitter.com/comareseditor](https://twitter.com/comareseditor) • [instagram.com/editorialcomares](https://instagram.com/editorialcomares)

ISBN: 978-84-9045-911-9 • Depósito legal: Gr. 365/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

# Sumario

## PRESENTACIÓN

Respuestas geodemográficas a los cambios del modelo socioeconómico. Visión de conjunto JUAN-DAVID SEMPERE-SOUVANNAVONG, CAROLINA MONTORO GURICH, JUAN MANUEL PARREÑO-CASTELLANO Y CAROLINA DEL VALLE RAMOS . . . . .	1
---	---

## TERRITORIO Y POBLACIÓN

Territorio y población: permanencias y cambios recientes en las dinámicas poblacionales PABLO PUMARES FERNÁNDEZ . . . . .	13
¿Hacia unas ciudades segregadas según la edad? Geografía dinámica del envejecimiento y rejuvenecimiento en las grandes metrópolis españolas FERNANDO GIL-ALONSO, JENNIFFER THIERS-QUINTANA, JORDI BAYONA-I-CARRASCO E ISABEL PUJADAS-RÚBIES . . . . .	29
Análisis de la diversidad de la inseguridad residencial: España y los países mediterráneos en el contexto de los regímenes residenciales europeos JULIÁN LÓPEZ-COLÁS, ALDA BOTELHO DE AZEVEDO Y JUAN A. MÓDENES . . . . .	47
Contrastes en la dinámica demográfica andaluza a comienzos del siglo XXI JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA Y ALBERTO CAPOTE LAMA . . . . .	65
Primeras actuaciones contra el proceso de despoblamiento en Castilla-La Mancha: la Inversión Territorial Integrada (ITI) ÁNGEL RAÚL RUIZ PULPÓN . . . . .	87
El impacto de la actividad turística en la composición poblacional de un entorno urbano, el caso de Barcelona (2010-2016) JOAN SALES-FAVÀ . . . . .	103

## MORTALIDAD Y ENVEJECIMIENTO

Envejecimiento demográfico y cambios sociales en España JULIO PÉREZ DÍAZ Y ANTONIO ABELLÁN GARCÍA. . . . .	123
---	-----

Envejecimiento y vivienda: nuevas situaciones, nuevas demandas RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ Y JORDI BOLDÚ HERNÁNDEZ. . . . .	157
El envejecimiento de los barrios urbanos en España: una propuesta de medición JUAN JOSÉ PONS IZQUIERDO Y CAROLINA MONTORO GURICH. . . . .	175
Contextos residenciales, envejecimiento activo y calidad de vida. Un análisis a microescala en España FERMINA ROJO-PÉREZ, GLORIA FERNÁNDEZ-MAYORALAS, VICENTE RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, RAÚL LARDIÉS-BOSQUE, MARÍA-EUGENIA PRIETO-FLORES, LORENA P. GALLARDO-PERALTA, M. <sup>a</sup> ÁNGELES MOLINA-MARTÍNEZ, CARMEN RODRÍGUEZ-BLÁZQUEZ, MARIA JOÃO FORJAZ Y ROCÍO SCETTINI. . . . .	191
Envejecimiento demográfico y hogares unipersonales en la ciudad de Sevilla: la conformación de barrios vulnerables CAROLINA DEL VALLE RAMOS Y PILAR ALMOGUERA SALLENT. . . . .	209

### MOVILIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Cambios y continuidades en las migraciones internas en España JOAQUÍN RECAÑO VALVERDE. . . . .	229
Regionalización del stock de migrantes internacionales en 2015: distancia y conectividad SEVERINO ESCOLANO UTRILLA, PEDRO REQUES VELASCO Y JOSÉ ANTONIO SALVADOR OLIVÁN. . . . .	267
Migraciones interregionales y nivel educativo en España. Un análisis a partir de los datos censales de 1981, 1991, 2001 y 2011 MIGUEL GONZÁLEZ-LEONARDO. . . . .	281
Asylum seekers into southern European countries (Greece, Italy, Spain) over the last decade: a first comparative approach BYRON KOTZAMANIS, MARIA CARELLA, MARIE-NOELLE DUQUENNE Y VASSILIS PAPPAS. . . . .	299
Gentrificación y cambios sociodemográficos en los barrios de Barcelona y Madrid: una mirada a través de los flujos migratorios y residenciales ANTONIO LÓPEZ-GAY Y ANDREA ANDÚJAR LLOSA. . . . .	313

### JÓVENES DE LARGA DURACIÓN

Vulnerabilidad de los jóvenes españoles en tiempos de incertidumbre JOSEFINA DOMÍNGUEZ-MUJICA. . . . .	335
Proceso migratorio, concentración residencial y rendimiento escolar entre los jóvenes en Cataluña JORDI BAYONA-I-CARRASCO Y ANDREU DOMINGO VALLS. . . . .	363
Capital humano e inserción en el mercado laboral de los jóvenes españoles retornados BEATRIZ GONZÁLEZ-MARTÍN Y PABLO PUMARES FERNÁNDEZ. . . . .	379
La movilidad de los jóvenes españoles ante la crisis. Características y diferencias entre los espacios geográficos insular y peninsular: Canarias y Comunidad Valenciana RAQUEL GUERRA TALAVERA. . . . .	393

## CONTENIDOS DEL CD

Territorialización de la movilidad por estudios en Catalunya: explotación de los microdatos de los registros administrativos de la Generalitat de Catalunya JOAN ALBERICH GONZÁLEZ . . . . .	411
Concentración territorial, migraciones internas y movilidad residencial de la población inmigrante en España JORDI BAYONA-I-CARRASCO . . . . .	429
El empresariado transnacional español en Argelia. Determinantes y estrategias de movilidad ante la crisis MARÍA JESÚS CABEZÓN-FERNÁNDEZ . . . . .	446
Populations migrantes et santé : inégalités d'accès à l'offre de soins en Italie MARIA CARELLA, GIL BELLIS ET ALDO ROSANO . . . . .	460
Una propuesta metodológica para impulsar la participación de la ciudadanía en la búsqueda de soluciones al fenómeno de la regresión demográfica: el caso de las localidades de interior de la provincia de Alicante LIBERTO CARRATALÁ PUERTAS Y DANNY PICIUCCHI . . . . .	476
Exclusión social y juventud rural en la investigación española (2000-2017) JAIME ESCRIBANO PIZARRO, XAVIER AMAT MONTESINOS Y NÉSTOR VERCHER SAVALL . . . . .	489
Evolución de la población y modelo de poblamiento en la aglomeración urbana de Murcia RUBÉN GIMÉNEZ GARCÍA, RAMÓN GARCÍA MARÍN Y JOSÉ MARÍA SERRANO MARTÍNEZ . . . . .	504
Aragón frente a la despoblación: Iniciativas escalares y su efecto en el territorio RAÚL LARDIÉS BOSQUE, ÁNGEL PUEYO CAMPOS, M. <sup>a</sup> LUZ HERNÁNDEZ NAVARRO Y LUISA MARÍA FRUTOS MEJÍAS . . . . .	522
Perfil demográfico de Galicia: Condicionantes de la evolución de la población de los municipios gallegos ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ Y XOSÉ CONSTENLA VEGA . . . . .	542
Las migraciones en la era de la sobreinformación. Fuentes para su estudio en España DOLORES LÓPEZ HERNÁNDEZ . . . . .	558
Ser joven y vivir solo en los centros urbanos de Madrid y Barcelona CRISTINA LÓPEZ VILLANUEVA E ISABEL PUJADAS RÚBIAS . . . . .	577
La movilidad residencial en el municipio de Madrid (2006-2016) MARIO MAMPASO TORREMOCHA . . . . .	596
La movilidad transnacional como estrategia de apoyo: vidas vinculadas de los europeos del este en España SILVIA MARCU . . . . .	614
Los diagnósticos territoriales participativos como herramienta para planificar políticas activas de empleo y formación en la Comunidad Valenciana: el caso del Vinalopó ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE Y DANIEL SANCHIZ CASTAÑO . . . . .	627

Una mirada a la despoblación de la Plana Utiel – Requena. Un retorno a viejos desafíos y dinámicas poblacionales JAIME MARTÍNEZ RUIZ . . . . .	644
El fraude del consumo de agua en la ciudad de Alicante. Análisis a partir de la caracterización socio-económica y demográfica (2005-2017) ÁLVARO FRANCISCO MOROTE SEGUDIO Y MARÍA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ . . . . .	655
Los efectos de la crisis económica en los desajustes educativo-laborales de la población inmigrante en Europa del Sur ALBERTO DEL REY, MIKOLAJ STANEK Y JESÚS GARCÍA GÓMEZ . . . . .	671
Características urbanas y demográficas de un barrio periférico de la zona norte de Alicante. El caso de Virgen del Remedio ALEJANDRO SAINZ-PARDO TRUJILLO . . . . .	688
Análisis demográfico de las desigualdades socioeconómicas de salud en Cataluña en el contexto de la última crisis económica JEROEN SPIJKER Y PILAR ZUERAS . . . . .	706
Nuevas dinámicas de la diáspora rumana desde el inicio de la crisis observadas a través de Facebook ADRIANA SUIU . . . . .	726
¿Cómo ha modificado la coyuntura económica las migraciones internas y exteriores de los inmigrantes extranjeros? Un análisis según origen continental en las grandes áreas metropolitanas españolas JENNIFFER THIERS-QUINTANA, FERNANDO GIL-ALONSO E ISABEL PUJADAS-RÚBIAS . . . . .	740
La redistribución de la población en la provincia de Valladolid: entre el despoblamiento y la leve revitalización demográfica (2001-2015) MARÍA JESÚS VIDAL DOMÍNGUEZ Y JULIO FERNÁNDEZ PORTELA. . . . .	762
La investigación española en geodemografía Algunas cuestiones a propósito de la solicitud de proyectos y contratos al plan estatal de I+D RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ. . . . .	779
Metodologías cualitativas: la entrevista en profundidad para la investigación en geografía de la población JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL . . . . .	792

# Metodologías cualitativas: la entrevista en profundidad para la investigación en geografía de la población

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL  
*Departamento de Geografía Humana. UA*  
Jose.valero@ua.es

**Resumen:** El uso de las entrevistas extensas, la fuente oral más utilizada por muchos investigadores sociales, no ha sido hasta ahora comparable en Geografía de la Población con el que realizan otras disciplinas, incluyendo entre ellas a alguna que también estudia al hombre como colectivo. La razón fundamental es el papel casi exclusivo que asumen las estadísticas en nuestra manera de enfocar la realidad. En este capítulo queremos destacar la utilidad de las fuentes orales para muchos estudios demográficos, revalorizarla como forma de acceso al conocimiento y establecer algunas pautas útiles para quienes recurran a la entrevista extensa como fuente significativa, en aspectos como el trabajo previo, el cuestionario, la muestra a entrevistar o ciertos consejos para la entrevista.

**Palabras clave:** cuestionario, entrevista extensa, fuentes orales, geografía de la población, técnicas cualitativas.

La Geografía moderna no se ha caracterizado por ser una de ciencias más precoces a la hora de aceptar en su seno las fuentes cualitativas, y ello pese a que en los momentos iniciales de su tradición histórica aspectos como la observación directa, el viaje, el contacto con gentes de distintos lugares constituyó uno de sus rasgos de identidad. Entre sus distintos campos de conocimiento tal vez sea la Geografía de la Población una de las menos proclives a la utilización de este tipo de fuentes, que por su parte han ido adquiriendo una notable variedad a lo largo de los años.

La Geografía de la Población, a la que numerosos autores denominan directamente como Geodemografía (o Demogeografía) está tan ligada a la Demografía que en ocasiones cabría considerarla una ciencia aplicada de aquella, limitándose a resaltar su enfoque particular. Un texto de Beaujeu-Garnier, que podríamos haber extraído de muchos otros autores, puede servirnos como ejemplo:



«la geografía de la población se encuentra estrechamente relacionada con la demografía en cuanto a los contenidos, métodos y objetivos, pero con una diferencia importante en cuanto al enfoque, ya que la demografía estudia la población desde el punto de vista cuantitativo y estadístico mientras que la Geografía de la Población, también llamada algunas veces Demogeografía...» (Beaujeu-Garnier, 1972]

Sin embargo, con el tiempo, fueron creciendo entre los estudiosos de mayor relieve, también en España, quienes han ido abriendo progresivamente el campo de estudio de la disciplina. Así, Reques Velasco la considera «encrucijada de tres ciencias sociales: Sociología, Geografía y Demografía, ha conocido tantas orientaciones teórico-epistemológicas como la propia Geografía Humana» (2011, 19) o García Ballesteros (1986) que hablaba del «marcado pluralismo conceptual y epistemológico y un campo de estudio extraordinariamente variado y amplio».

Con los años, las fuentes cualitativas, y el uso de las fuentes orales a través de entrevistas extensas, han ido adquiriendo un creciente protagonismo en multitud de estudios geográficos, o en otros más o menos interdisciplinarios ligados a la geografía. Sin la menor pretensión de ser exhaustivos, pero sí de remarcar la amplitud y variedad de los campos de estudios, podemos citar algunos artículos, libros o tesis doctorales en los que se ha recurrido de manera esencial o significativa a la fuente oral; desde el estudio del trabajo en la industria (Aparicio *et al.*, 2001), la pesca (Pérez, 2016) o la agroecología (Sabaté *et al.*, 2008) a los paisajes andaluces de la sal (Román, 2014) o la toponimia (Riesco, 2010), pasando por numerosos estudios urbanos, especialmente ligados a aspectos como la gentrificación sobre A Coruña (Rodríguez, 2016) o sobre Lisboa (Xerez, 2008) o la adopción de decisiones espaciales (Caldas, 2007). En su brillante estudio sobre la memoria colectiva, Halbwachs (2004), en el capítulo que relaciona la memoria con el espacio, abre un amplísimo abanico de sugerencias y oportunidades.

En aspectos muy ligados a preocupaciones de la Geografía de la Población, como la natalidad y las circunstancias que la rodean y condicionan, algunas disciplinas científicas, como la medicina y su historia, han abordado con entrevistas en profundidad cuestiones como las parteras (Alemany, 2014) o las creencias de las embarazadas (Fuentes *et al.*, 2009).

Aunque las fuentes cualitativas, y las entrevistas entre ellas, se hayan ido introduciendo lentamente en los estudios de Geografía de la Población, el momento en que fue planteada esta necesidad podemos remontarlo, al menos, al año 1974, cuando la Comisión de Geografía de la Población, reunida en Palmerson North, Nueva Zelanda, ya habla de población y microescala en cuestiones como «micro-demografía y análisis de individuos y comportamiento espacial de pequeños grupos», de «problemas de recopilación de datos a nivel local entre familias, viviendas, pequeños grupos y minorías» o de «características demográficas de subpoblaciones, ya sean étnicas, culturales o socioeconómicas» (Gutiérrez, 1987, 18).

Aunque estos estudios todavía son minoritarios o recurren a las entrevistas extensas de manera complementaria, poco a poco se han ido creando un pequeño hueco en nuestra disciplina. Por poner un ejemplo, en el XII Congreso de la Población Española, celebrado en Barcelona en 2010, ya aparecen numerosas aportaciones, como las relacionadas con la inmigración en Canarias (Díaz *et al.*, 2011, 577-594; Godenau y León, 2011, 667-684) o su uso en entrevistas sobre la reagrupación familiar (Valero, 2011, 783-801). Ese mismo año, Lorda (2011) reflexionaba sobre los aportes de las entrevistas al trabajo geográfico.

Las entrevistas extensas, junto con otras fuentes cualitativas, pueden ayudar a renovar una rama del conocimiento obligada a reflexionar sobre su propio objeto y a actualizar su propia integración en el seno de la Geografía. Es una necesidad que, para algunos, viene de lejos:

«en la geografía moderna, las cuestiones de población carecen de encaje teórico (...) los fundamentos teóricos de la geografía de la población y, en general, del análisis de la población, han sido cuestionados. La pretensión de convertir a la población en una variable independiente del análisis geográfico supone hacerla dependiente del complejo social.» (Ortega, 2000, 413-415).

Otros, como Noin (2001, 10-15) han distinguido entre aquellos autores que ponen el acento en las relaciones entre población y entorno, reconociendo que son minoritarios, y aquellos, la mayoría, que ponen el acento en la espacialización de los datos estadísticos; en otra publicación (Noin y Thumerelle, 1995, 19) ya hablaba de que la contribución esencial de la demogeografía a las ciencias de la población es su capacidad para desarrollar en paralelo análisis a escala micro, media y macro. Parece razonable pensar que, al menos para la escala micro, el uso de las fuentes orales puede potenciar la profundidad de los estudios.

Poco a poco, se plantean cuestiones como la importancia de investigaciones sobre el ciclo de vida para profundizar en temas como movilidad, trabajo, vivienda, redes sociales, discapacidades o vulnerabilidades (Bailey, 2009, 407); se afirma que para abordar los temas y problemas de población más relevantes se debe elegir una combinación más adecuada de métodos y enfoques (Hugo, 2006, 521); se plantea la necesidad de utilizar métodos cualitativos para estudiar incluso el territorio familiar, especialmente en el punto en que antropología y demografía confluyen (Ogden, 1999, 622-623).

Las fuentes orales, las entrevistas extensas, poco a poco van instalándose entre las prácticas cotidianas de muchos investigadores de la geografía de la población. Pero ello comporta ciertas obligaciones.

## 1. GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN Y FUENTES ORALES

Las fuentes orales, la utilización de las entrevistas extensas si se quiere, son sólo una más entre las muchas técnicas de investigación al alcance de los estudio-

sos de las cuestiones sociales y culturales. No existen con anterioridad al trabajo del propio investigador y permiten recuperar la memoria de muchos colectivos o construir conocimiento a partir de los testimonios personales sobre distintos aspectos de la vida social.

¿Cuáles pueden ser las razones del retraso en la utilización de las fuentes orales en la Geografía de la Población? Es evidente que el ser humano es el principal agente de transformación territorial, y que esta capacidad es exponencialmente creciente conforme progresa su conocimiento técnico y teórico; lógicamente, entre las muchas técnicas que permiten conocer mejor el comportamiento, las percepciones y las ideas de este agente transformador, el conocimiento directo que ofrece la oralidad debería ser una posibilidad especialmente aprovechada. También es cierto que nuestro conocimiento se dirige hacia ese comportamiento transformador que el hombre posee sobre el espacio y sobre la capacidad del espacio para condicionar la vida de los humanos; lo hacemos no tanto a partir de los individuos como tales, sino como grupo, como *masa* incluso, si se quiere. No es extraño, pues, que muchos autores traten de centrarse en aquellas fuentes que abordan al hombre como grupo, analizando sus comportamiento a partir de los resultados del mismo, no tanto a partir de los planteamientos que llevan a tales resultados.

Sin embargo, la fuente oral resulta adecuada para el conocimiento de los territorios y permite abordar en ocasiones cuestiones difíciles de investigar por otros medios. Es capaz de generar sinergias con otras fuentes alternativas a la hora de analizar la realidad social y fácil de utilizar en cualquier territorio y sobre muchos temas.

No está de más tener presente que quienes utilizan las fuentes orales lo hacen porque han asumido que puede ser una fuente útil, una fuente creíble. Esta matización, superflua para quienes trabajamos con ellas, es importante si consideramos que no siempre es plenamente aceptada en todos los ámbitos científicos. No es, como pretenden algunos, una técnica para conocer la percepción de los ancianos supervivientes sobre un hecho ocurrido en el pasado, sino que puede ser fácilmente utilizada para abordar temas actuales: a modo de ejemplos, ¿cómo podemos aproximarnos mejor a cuestiones sobre las decisiones de radicación o de inversión adoptada por las empresas sobre un territorio que partiendo de las propias reflexiones de quienes están adoptando dichas decisiones? En cuestiones ligadas a la natalidad, ¿puede aportar algo los testimonios orales a cuestiones absolutamente candentes como la maternidad subrogada?, ¿puede colaborar a conocer los motivos que inducen a muchas parejas más o menos estables a vivir en domicilios diferentes con las consecuencias evidentes sobre la fecundidad?

Pese a todo ello, no son pocos quienes siguen reduciendo el papel de las fuentes orales al ámbito de la subjetividad, de lo incierto, de lo acientífico, casi como una fuente menor, decorativa incluso, que en modo alguno puede competir con el prestigio que —con siglos de tradición a sus espaldas— poseen los documentos

escritos o las estadísticas. Ante estos últimos, no son pocos los científicos sociales que, imbuidos de creencias ligadas a la historiografía tradicional propia de la época determinista y positivista, siguen actuando con un respeto que sólo los teólogos podrían llegar a definir como reverencia, veneración, adoración o idolatría.

Las estadísticas suelen presentarse rodeadas de una aureola de cientificidad prácticamente absoluta y lo son mucho más entre quienes poseen una formación alejada de las tradicionales carreras de ciencias. A menudo, ignorantes de conceptos matemáticos medianamente complejos, llegamos a disfrutar afirmando que una situación afectó al 66,66% de un colectivo, aunque se trate sólo de media docena de personas. Es como si esos decimales adquirieran para nosotros un matiz de plenitud, de objetividad, de argumento irrefutable, de punto y final inapelable.

Sin embargo, algunas cuestiones deben ser asumidas de forma inexcusable. Ante todo, no está de más preguntarse qué se cuantifica, a qué hechos sociales se presta mayor atención, quién determina el mayor o menor interés de los fenómenos sociales. Es evidente que los servicios estadísticos de un Estado moderno en modo alguno están alejados de los resortes del poder y de los intereses de quienes lo ejercen. Pongamos el ejemplo español: una indudable potencia turística, pero también un país con graves problemas de exclusión social y de precariedad no sólo laboral. ¿Podemos disponer ya de datos estadísticos fidedignos sobre el número de llegadas de turistas extranjeros del mes pasado o, al menos, del mes anterior? Sin duda. ¿Podemos disponer de datos fidedignos sobre condiciones de vida o exclusión social en cualquiera de nuestros barrios o ciudades referidos al año pasado, o a hace cinco años? Si no me falla la memoria, la encuesta más próxima a ello es la de condiciones de vida del INE y sólo está disponible para comunidades autónomas y aún en este caso con algunos problemas de fiabilidad para los territorios menos poblados.

Con este sesgo en la elección de los datos, de un modo u otro se están encauzando buena parte de los estudios sociales de nuestro país, los geodemográficos entre ellos, al centrar el foco en determinados aspectos y —por las razones que sea, distintas en cada caso— obviar otros como, por citar algunos, la población por origen étnico, creencias religiosas y algunas otras características.

Hoy, otros problemas están afectando el desarrollo de la geodemografía. Es el caso de la utilización indiscriminada del *big data*, que hace posible que ciertas compañías privadas dispongan de muchos más datos particulares de todos nosotros que los institutos estadísticos de los estados, generando con ello un acceso nada igualitario a los datos sociales por parte de los investigadores. El INE debe realizar un esfuerzo descomunal para poder analizar el conjunto de la población española a partir del lugar de residencia de los ciudadanos, cuando un acuerdo entre unas pocas compañías telefónicas podría ofrecernos datos reales de ubicación de los ciudadanos prácticamente al instante. Por otra parte, problemas como el del secreto informático dificultan sobremanera cualquier tipo de estudios que

pretendamos realizar a escala micro; incluso cuando podemos disponer de microdatos no siempre resulta fácil analizar muchas cuestiones. Por ejemplo, analizar la fecundidad rural a partir de los microdatos de los indicadores demográficos básicos nos resulta dificultoso al no poder disponer de datos concretos sobre municipios menores de 10.000 habitantes.

No resulta estéril recordar, además, que buena parte de los datos estadísticos que se nos brindan son el resultado de millares de opiniones expresadas a los agentes recopiladores de la información, indicando habitualmente criterios personales, difícilmente confirmados por otros medios. ¿Qué definimos por entender, hablar, leer o escribir correctamente la lengua propia de una comunidad? ¿Quién ha comprobado la veracidad de las afirmaciones, a veces comunicadas por otros miembros de la familia? ¿Suponen esos datos que podemos realmente conocer la lengua materna de cada ciudadano? Partimos de creencias como que posibles errores tienden a compensarse, como si la suma de miles de opiniones subjetivas tendiese a la objetividad; tal vez, tenemos un cierto temor a cuestionar la base en la que asentamos buena parte de nuestras afirmaciones, razonablemente sólidas por otra parte.

Tampoco debemos olvidar que muchos datos estadísticos son de cumplimentación obligatoria; esto implica consecuencias, especialmente cuando las condiciones cotidianas obligan a una determinada contestación sea cuáles sean las circunstancias reales. Sólo para medir aspectos como el empleo utilizamos estadísticas diversas, como la Encuesta de la Población Activa del INE, el Paro Registrado o el número de afiliados a la Seguridad Social; es cierto que no miden exactamente lo mismo, pero con frecuencia ofrecen diferencias mayores de las que cabría esperar. En cuestiones como la inmigración, y no sólo en la procedente de países de rentas inferiores a las nuestras sino también entre los que llegados desde países nórdicos, los datos existentes obligan a una revisión crítica. Y ello sin entrar en cuestiones como el número de horas trabajadas, los salarios medios, los apartamentos de alquiler en poblaciones costeras. ¿Existen o no razones para mentir?

Además, cuando utilizamos series temporales relativamente largas, a menudo las variables utilizadas no siempre son homogéneas: ni en el rigor de los datos, ni en el concepto estrictamente cuantificado, que suele variar ligeramente con el tiempo. El INE publica unas explicaciones metodológicas y unas advertencias que no siempre suelen ser consultadas.

Finalmente, es importante valorar cuáles son las unidades geográficas a partir de las que generamos la información censal, las encuestas, cualquier información estadística. En general, (Mendoza, 2010, 15-16) el tamaño, la forma e incluso la distribución interna de la población dentro de una unidad geográfica influyen, y aun determinan, la información demográfica producida por los organismos oficiales especializados en esta materia.

No seguiremos aportando ejemplos, puesto que no son las fuentes estadísticas el objetivo de este escrito, pero es evidente que las matizaciones reducen la incuestionabilidad absoluta de sus datos. ¿Dejaríamos por ello los científicos sociales de utilizar las fuentes estadísticas para tratar de aproximarnos a la realidad poblacional de nuestro tiempo? Es evidente: no. Por supuesto, aprendemos a aminorar los posibles errores: contrastamos distintas fuentes disponibles, comprobamos la coherencia temporal de los datos, tratamos de buscar explicaciones sobre su estructura y su dinámica. En suma, comprobamos la veracidad de los datos a nuestro alcance, tratamos de suplir con nuestra mayor profesionalidad las posibles insuficiencias. Es decir, realizamos una auténtica crítica de fuentes. ¿Se hace siempre? ¿Se hace con total rigor? ¿Lo hacen todos?

Podríamos reflexionar de modo similar ante la utilización de la bibliografía o de los documentos escritos. Si cualquier información obtenida por fuentes que podríamos denominar, tal vez erróneamente, como tradicionales, la podemos considerar objetiva y veraz si la hemos sometido a una revisión crítica que le otorgue garantías, ¿por qué seguimos siendo tantas veces reticentes a aceptar el mundo de la oralidad de la misma manera? Es evidente que sus informaciones deben ser contrastadas y comprobadas con rigor, tanto o más que si de cualquier otra fuente se tratara: comprobar su compatibilidad con otros datos similares, subsanar problemas como las fechas —que curiosamente son dificultades menores—, valorar si varios informantes no interdependientes ofrecen la misma información. La fuente oral, al recuperar informaciones que de otra manera no estarían disponibles, al permitirnos retroceder a la raíz de las motivaciones que hicieron posibles determinados hechos, al introducirnos en el mundo de las percepciones y de las motivaciones de los sujetos protagonistas de la realidad social, tienen todo el derecho a compartir con otras fuentes los procesos de construcción del conocimiento social, a atisbar nuevos campos de estudio, a ofrecerse como posibilidad a quién pretenda nuevas investigaciones.

Si asumimos que la fuente oral es una forma de acceso legítima y científica de acceso al conocimiento social, el siguiente paso sería reflexionar sobre su habitual consideración como fuente complementaria, a veces como desdeñable, secundaria.

Nos gusta el calificativo de complementaria por todo cuanto implica. Nos introduce, necesariamente, en una situación de colaboración, muy apropiada para una fuente de conocimiento que no se considere rival ni enemiga de ninguna otra, no supone un método científico diferenciado, ni es excluyente en la investigación. Es, ni más ni menos, que una fuente capaz de cooperar con cualquier otra en la búsqueda de respuestas para cualquier hipótesis que nos planteemos, útil para verificarla o desestimarla, sabedora de que ningún recurso informativo es mejor que todos juntos.

No es necesariamente una fuente secundaria, aunque se trate de convertir en sinónimos secundario y complementario. No tiene por qué ser una fuente menor,

anecdótica, aplicada a aspectos parciales, sustitutiva, incapaz de convertirse jamás en la columna vertebral de una investigación rigurosa. A mí me gusta siempre comparar el concepto de complementariedad desde su concepto geométrico: complementarios son aquellos ángulos que juntos suman un ángulo recto; el complementario de un ángulo cercano a 90.º será extremadamente agudo, pero el de un ángulo de 1.º será muchísimo mayor. Si con fuentes estadísticas o documentales podemos dar respuesta a cuantos interrogantes surjan en nuestra investigación, si son suficientes para verificar o no las hipótesis propuestas, las fuentes orales, entre ellas las entrevistas en profundidad, podrán desempeñar una función anecdótica, insignificante, secundaria, incluso podríamos prescindir de ellas. Pero allí donde los documentos preexistentes son insuficientes, cuestionables o parciales, la oralidad puede ser absolutamente necesaria; más aún, si apenas contamos con datos para responder a las preguntas que nos planteemos, tal vez puedan convertirse en el eje vertebrador de nuestro estudio. ¿Qué fuente alternativa podrá competir de igual a igual con la oralidad cuando se trata de rescatar del olvido las razones de un comportamiento, los motivos soterrados, lo irregular o clandestino?

No hace falta remontarnos a situaciones del pasado. Sobre las condiciones laborales reales de los jóvenes actuales de nuestro país, sobre las horas extras, sobre el trabajo parcial ¿puede aportar algo la fuente oral? ¿Sería secundario? ¿Sería simplemente reiterativo respecto a las fuentes anteriormente citadas? ¿Influirá en otras cuestiones esenciales de la geografía de la población, como la fecundidad, la nupcialidad o el emparejamiento, las migraciones? Es posible que por este camino podamos fácilmente vislumbrar marcos de colaboración positiva entre distintas fuentes de acceso al conocimiento. ¿Pueden las entrevistas en profundidad abordar por sí mismas una investigación eficaz al respecto? Yo creo que sería mejor recurrir también a otras fuentes de todo tipo, desde la estadística —con un imprescindible contraste de fuentes— al cine, pasando por otras muchas.

Lejos de ser una fuente anecdótica, secundaria, parcial o especialmente sesgada —toda fuente lo es, por otra parte—, el recurso a las fuentes orales posee numerosas virtudes en un proceso de investigación. Sin tratar de delimitar completamente sus posibilidades: favorece el contacto entre el investigador y la propia sociedad a la que se dirige; amplía la visión de otras fuentes, permite acceder a ellas con un mayor conocimiento de la situación o puede ampliar el resultado de aquellas; investiga a los propios protagonistas, afectados o beneficiarios de una situación; nos acerca a las raíces de todo proceso social; democratiza la investigación porque va más allá de la mirada del poder y no tiene por qué limitarse a investigar sólo cuestiones de las que las instituciones públicas nos ofrecen datos primarios; finalmente, por el hecho de crear ella misma la información que va a utilizar, genera patrimonio.

Incluso cuando no recurrimos a su utilización sistemática o consciente, en ocasiones nos pone sobre aviso de la existencia de posibles temas de investigación;

a partir de entrevistas y conversaciones informales vislumbramos ideas, accedemos a otras fuentes, logramos una aproximación básica esencial, contrastamos con otras personas, especialistas o no, algunos resultados de nuestra investigación.

La oralidad, además, carece de una vocación de validez universal de los hechos, de realidad incontestable, y nos habla de circunstancias diferenciadoras, de valoraciones diversas, de ópticas divergentes en función de intereses y motivaciones. Frente a las certezas abstractas permite imágenes concretas, impresionistas, momentos revividos o *pone carne* a las áridas interpretaciones sociales. Frecuentemente, ilumina detalles que documentos y estadísticas no siempre son capaces de reflejar, ameniza el objeto de estudio y nos hace disfrutar de la sensación de conocer concretamente aquello que analiza.

Tampoco debemos caer en el polo opuesto: la fuente oral no siempre es la idónea para acceder a todo tipo de investigaciones, ni necesariamente debe vertebrar los procesos investigadores. Duele comprobar cómo, frecuentemente, algunos se lanzan a una serie de entrevistas sin haber consultado las fuentes ya disponibles, sin encuadrar los fenómenos en su espacio, en su tiempo, en sus circunstancias concretas y definitiva, a merced de las opiniones de los entrevistados seleccionados, sin portar las riendas de su propia investigación. Quien recurre a la entrevista extensa, o a otras expresiones de la oralidad, debe acometer previamente o en paralelo la misma investigación que debería realizar quien no recurriese a los testimonios personales.

Será el objeto a investigar y la propia confianza en la conveniencia o no de utilizar fuentes orales los que determinen aquellos temas más adecuados para ser abordados en un proyecto de este tipo. Cuestiones como los ciclos de la vida, la identidad del grupo y la expresión profunda de la comunidad, la vida cotidiana, los mundos marginados social o espacialmente, los escenarios de la vida en los lugares, los proyectos de vida personal o en pareja, la familia, los ambientes de trabajo, el valor de la anécdota... parecen estar especialmente indicados.

## 2. LAS FASES DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CON FUENTES ORALES

Antes de comenzar una investigación a partir de entrevistas extensas, resulta imprescindible recopilar todo tipo de fuentes disponibles sobre nuestro objeto de estudio. En primer lugar, siempre existirán datos estadísticos directos o indirectos relativos al objeto que nos preocupa, bien en el ámbito concreto de estudio, bien en una realidad a escala superior, de la provincia al Estado. En general, dado el carácter de buena parte de los proyectos en los que la fuente oral constituye un recurso esencial, no siempre suelen existir datos directamente relacionados con el tema que nos ocupa, pero sí disponemos de información que centre el marco de actuación; si tenemos la suerte de contar con microdatos más o menos relacionados, la aproximación demográfica puede ser mucho mayor.



También podremos contar con fuentes archivísticas vinculadas con el asunto. Los archivos locales, en estudios micro pueden resultar idóneos, pero dada las garantías de privacidad que deben asumir, tal vez sólo puedan resultar adecuados para estudios a largo plazo, o para encuadrar el origen de una situación.

Como buena parte de estos estudios no abordan grandes territorios sino zonas muy bien delimitadas, las fuentes hemerográficas pueden resultar especialmente idóneas, máxime cuando a menudo podemos acceder a ellas a través de internet. No sólo nos estamos refiriendo a los diarios generales y revistas de amplia difusión, que suelen contar con hemerotecas de alta calidad, sino también a las revistas locales o a prensa especializada y sectorial. Por supuesto, el acceso a material cartográfico, cada vez más sencillo y abundante, puede resultar imprescindible, de forma excepcional cuando podamos establecer comparaciones entre fechas que permitan medir la evolución temporal. Siempre en función del tema, por supuesto, los archivos fotográficos —y muchas empresas periodísticas, instituciones locales y fundaciones públicas y privadas disponen de algunos de altísima calidad— aportan cada vez más información sobre cualquier cuestión que nos interese.

A estas alturas, es humano pensar que si este trabajo previo lo realizamos de modo exhaustivo y eficaz, casi resultaría innecesario el recurso a ningún tipo de entrevistas para investigar un tema. Posiblemente, sí. Aún es más cierto que cualquier análisis o conclusión que pudiéramos realizar en este momento sería, cuanto menos, susceptible de ser mejorado, matizado, perfilado y ofrecido con una visión más poliédrica con los aportes de las fuentes orales.

En muchos de los temas que hemos enumerado anteriormente como idóneos para el estudio con fuentes orales, estas investigaciones previas pueden servir como magnífico punto de partida, como hipótesis que las conversaciones posteriores permitirán refrendar, refutar, modificar o enriquecer. Nuestro objeto de estudio puede, así, ser más complejo y multiforme.

¿En qué momento conviene comenzar las entrevistas? Sólo cuando la investigación inicial sea lo suficientemente profunda y detallada como para habernos convertido en expertos en el tema, interlocutores adecuados para mantener con los protagonistas de aquellas situaciones una conversación que permita profundizar adecuadamente en su experiencia personal, logrando así que el relato sea profundo, complejo, productivo en el sentido de aportar información significativa. Sólo tras ese proceso inicial podremos profundizar en las entrevistas más allá de las conversaciones triviales, las afirmaciones generalizadas, la visión estereotipada, algo de lo que no hubiéramos sido capaces en un primer momento. Con un mínimo de habilidad en la realización de entrevistas, nos desviaremos de la visión general y global para extraer del testimonio aquello que tengo a la vez de excepcional y de representativo, convertiremos la anécdota en ejemplo y el ejemplo reincidente en característica más o menos común o matizada. Por supuesto, no se trata de demostrar a nadie que conocemos el tema mejor que el propio testimo-

nio, todo lo contrario; disponemos de una visión general, abstracta, conceptual, histórica si se quiere, pero vamos en busca del testimonio vivido, de la opinión del implicado, de una valoración personal, que casi nunca es exclusivamente suya. Se trata de que el testigo nos vea como un conocedor del tema, implicado en su mundo, interesado; sólo así podremos aprovechar al máximo las posibilidades que el informante ofrece, incluso haremos aflorar aquello que intuyamos que existe en su memoria, aunque sólo sea a partir de ligeras insinuaciones, pistas sugeridas en la conversación.

La investigación previa sobre el objeto de estudio no basta para comenzar la serie de entrevistas. Previamente debemos tener planificadas una serie de cuestiones técnicas imprescindibles para comenzar la tarea. Entre ellas, sin duda, destacan la muestra a entrevistar y la elaboración de un cuestionario previo, a las que después nos referiremos. Además, siempre es conveniente mantener algunas entrevistas informales, no necesariamente profundas ni estructuradas, sin medios de grabación —aunque siempre conviene tomar buena nota de ellas—, a veces a gentes cuyos testimonios no vamos a utilizar posteriormente, porque pueden ser simples contactos que nos pongan sobre la pista de otros informantes o nos faciliten el acceso a ellos, venciendo cualquier tipo de desconfianza o reticencia inicial a conversar con nosotros. Además, siempre es conveniente recopilar algún tipo de datos, recuerdos, documentos, fotografías u objetos que puedan servirnos para avivar la memoria de quienes nos responden.

### 2.1. La muestra y el cuestionario

La muestra y el cuestionario son labores ineludibles en el proceso de preparación de las entrevistas. Por muestra entendemos aquella población cuyas características pueden permitir reproducir con cierta fiabilidad las del colectivo a analizar, por lo que debemos elaborarla de forma que los testimonios seleccionados sean suficientemente representativos del colectivo global y de sus distintos subgrupos para el asunto que pretendemos estudiar. Algunos teóricos de la investigación social afirman que la bondad de la muestra no depende tanto de su adaptación a la población afectada sino de una elevada cantidad de casos escogidos; en la realidad, dado que la profundización en un tema a través de entrevistas extensas, e intensas, suele conllevar muchos costes de realización y una dura tarea de transcripción el número difícilmente puede ser elevado.

No siempre podemos comenzar a entrevistar teniendo perfectamente definido el colectivo y es frecuente que debamos realizar modificaciones sobre la marcha. En general, actuamos estableciendo un muestreo estratificado, distribuyendo primero la población disponible en distintos grupos —en función de edad, sexo, trabajo, jerarquía, lugar de residencia...— y buscando una muestra que trate de ajustarse al porcentaje o al papel protagonista de cada uno de ellos en nuestro objeto de

estudio. Frecuentemente, si no disponemos de un censo más o menos fidedigno de posibles informantes o no se trata de un colectivo fácilmente accesible, combinamos esta táctica con la que denominamos *bola de nieve*, es decir, iniciamos las entrevistas con los informantes accesibles y, partiendo de informaciones y contactos que ellos puedan facilitarnos, tratamos de ir ampliando suficientemente la propia muestra. Debemos ser conscientes de que, recurriendo al procedimiento de la bola de nieve, el carácter supuestamente aleatorio de la muestra no lo es en absoluto, puesto que los informantes iniciales están condicionando nuestra investigación, con sus propias afinidades generacionales, ideológicas o territoriales. Por ello, debemos tratar de adaptar la selección de estos nuevos contactos a la estratificación que consideramos previamente: debe haber hombres y mujeres, gentes de diferentes niveles académicos, informadores de distintos grados de implicación y/o responsabilidad en aquello que estamos tratando, con planteamientos e ideologías diferenciadas, con itinerarios vitales divergentes, con varios orígenes geográficos y un abanico suficientemente amplio de edades, de forma que puedan permitirnos establecer visiones complejas. Paul Thompson (1988, 143-149), uno de los padres de la llamada *historia oral*, reflexionando sobre el muestreo, afirmó que el muestreo al azar puede distorsionar nuestro estudio, avisó del riesgo de efectuar grabaciones solamente a los informantes mejor predispuestos, recordó que las personas con una fuerte imagen pública profesional eran menos proclives a la franqueza y reconoció que ningún método de muestreo puede reclamar para sí la preeminencia en todas las situaciones.

Debemos disponer también de un cuestionario previo. Podríamos calificar el cuestionario como un mapa que nos permite desarrollar la entrevista con provecho y garantías; es un listado de preguntas elaborado previamente que nos sirve de instrumento para conseguir de forma relativamente sistemática la información que el entrevistado pueda ofrecernos. Cabría diferenciarlo de un simple formulario de preguntas que puedan ser respondido por escrito, sin necesitar de la presencia física de investigador alguno, o de la simple encuesta tradicional.

El cuestionario debe abarcar un número suficientemente amplio de preguntas, estructuradas en torno al tema que nos ocupe. No necesariamente debe ser un conjunto de preguntas literales, sino que puede esquematizar una serie de cuestiones, constituyendo un todo unitario, con una sucesión lógica que permita profundizar progresivamente y suscitar el interés del entrevistado por el desarrollo de la entrevista, avanzando sin discontinuidades desde las cuestiones más sencillas a las más complicadas, polémicas o sensibles, que pueden situarse en la fase final. Las preguntas deben ser formuladas de la forma más nítida y unívoca posible, sin encauzar las respuestas con nuestra formulación, invitando a la explicación siempre que sea posible.

La finalidad del cuestionario no es la realización de un sondeo de opinión sobre una cuestión: no nos resulta esencial establecer estadísticas al final del proceso. Por

ello, no necesitar ser rígido ni cerrado. Tampoco tiene que ser informal, aunque la propia entrevista pueda ser tan distendida que llegue a parecerlo y se desarrolle en un clima de franqueza y empatía (no necesariamente en el sentido de que consideren que pensamos como ellos, sino en el de que comprendan que nos interesa todo cuanto digan y que estamos dispuestos a dar cauce a sus opiniones).

Un buen cuestionario, sin perder la unidad esencial puede adaptarse como un traje a medida a cada informante, permitiendo profundizar en lo esencial de cada testimonio, en aquellas cuestiones o circunstancias para las que el interlocutor resulte excepcionalmente representativo. Esta flexibilidad debe permitir tratar cuantos aspectos considere convenientes nuestro interlocutor, pero siempre debemos actuar con la habilidad suficiente para reconducir la conversación hacia los aspectos estructurales del cuestionario. Todo ello nos obligará a introducir sobre la marcha las modificaciones pertinentes, al mismo tiempo que escuchamos con atención a nuestro informante. La práctica nos convertirá progresivamente en personas aptas para ello. En el Anexo 1 se incluye un ejemplo de cuestionario-guía utilizado para entrevistar a antiguos vecinos de Matían —aldea de Cúllar, Granada— que protagonizaron un caso extremo de éxodo rural hacia el interior industrial de Alicante).

## 2.2. La entrevista extensa, la creación de la información

Apoyados en toda la información previamente disponible —incluso disponiendo de algún documento, fotografía u objeto que pueda servirnos como apoyo—, fijados los informantes considerados convenientes, elaborado un cuestionario adecuado para orientarnos en la conversación, ya estamos dispuestos para la fase esencial, la más específica en cualquier proyecto de investigación con fuentes orales: las entrevistas.

Una entrevista extensa es una técnica que nos permite obtener una serie de datos a partir de una conversación intencionada y estructurada con un interlocutor. A partir de un conjunto de ellas podremos comprobar las hipótesis de nuestra investigación social, en este caso geográfica. Con estas entrevistas podremos acceder a datos concretos, tanto objetivos como subjetivos, que muchas veces también pueden ser tratados con fuentes distintas (escritos, fotografías, estadísticas...). Cuando se trata de datos objetivos, casi siempre solemos dar mayor credibilidad a los otros medios, porque partimos de una tradición centrada en los textos escritos de todo tipo y porque valoramos la posibilidad de que el informante pueda mentir, tergiversar, confundir o simplemente olvidar los datos. Salvo excepciones, los datos subjetivos constituyen un ámbito para el que la entrevista resulta excepcionalmente adecuada, a la hora de obtener informaciones referidas específicamente al individuo entrevistado, aunque no sólo a él. Con las preguntas podemos conocer ideas, creencias, conductas, sentimientos presentes o pasados, propios o

vinculados al grupo o a otras personas que participan o participaron en ese asunto, las razones conscientes o inconscientes de determinadas formas de actuación que constituyen el motor que ha permitido la existencia del fenómeno que analizamos.

Seguramente, no existe ningún decálogo infalible del buen entrevistador social, pero sí sería conveniente considerar una serie de normas de actuación que permitan conseguir unos mejores resultados en nuestro trabajo. Es cierto que, desde ópticas o intereses diferentes, buena parte de ellas serán comunes a profesionales del periodismo, de la sociología, de la antropología y de algunas otras disciplinas.

Ante todo, la entrevista suele quedar condicionada por el contacto inicial. Se supone que debemos conocer un mínimo de datos biográficos relativos a la persona con la que vamos a conversar —hoy resulta excepcionalmente fácil acceder a ellos— y también es útil contactar con apoyo de conocidos comunes o de algún tipo de entidad o institución que pueda resultarle creíble, cercana o prestigiosa.

Debemos intentar ofrecer una impresión positiva, algo que comienza con la más absoluta puntualidad a la hora de acudir a la cita; para muchos interlocutores, una entrevista no tiene nada de habitual o frecuente, sino que es un hecho excepcional en sus vidas y ello puede generarles algún tipo de impaciencia o desasosiego. También es recomendable una vestimenta adecuada, no una reconversión camaleónica, pero sí una apariencia externa que evite cualquier desaprobación o incomodidad para nuestro interlocutor, que rara vez emitirá ningún comentario al respecto, pero sí puede ser influido por ello. El vocabulario utilizado es también importante: debemos alejarnos de cualquier tipo de afectaciones —de la pedantería a los tecnicismos o la chabacanería disfrazada de confianza— y buscar un tono que resulte accesible y cómodo para nuestro interlocutor. Es conveniente mantener una pequeña conversación previa, que genere una atmósfera distendida y de mutua confianza, centrada en temas amables y evitando siempre que sea posible las referencias directas a las cuestiones que debamos afrontar en la entrevista grabada. Es imprescindible informar del objetivo que nos ha guiado hacia esa persona, algo que puede resumirse brevemente en el caso de la gente corriente, pero que deberá precisarse mucho más cuando se trate de dirigentes de entidades o instituciones o de cargos políticos. El ámbito de conversación deberá siempre ser elegido por el entrevistado, normalmente en un lugar donde pueda sentirse a gusto, arropado, integrado en su vida diaria, pero siempre conviene evitar al máximo los ruidos —música, voces, tráfico, televisores...— que perjudiquen la grabación.

Debemos conectar la grabadora cuanto antes, de forma natural, casi rutinaria, evitando la brusquedad que supone hacerlo cuando la conversación ya está claramente encauzada. Además, podría perderse información, u obligarnos a repetir cualquier relato interesante que hubiésemos escuchado en los prolegómenos de la visita: destrozaríamos el ritmo de la entrevista y se perdería espontaneidad en el testimonio repetido.

Hoy, al contrario que en el pasado, los aparatos de grabación son de tamaño mínimo e incluso los encontramos totalmente integrados en dispositivos electrónicos ligados a nuestra vida diaria, como el móvil o la tablet, hasta el punto de que al poco de iniciar la conversación es frecuente que el interlocutor se desentienda del hecho de que estemos grabándola. Además, son baratos y extremadamente sencillos de utilizar. Siguen existiendo grabadoras específicas, de calidad extraordinaria, cuyo pequeño formato y similitud con los móviles les hace aconsejables (pueden incluso compatibilizarse con el propio móvil, para poseer dos versiones diferentes, que impidan la pérdida de una conversación a causa de cualquier error técnico). No siempre es fácil evitar la excesiva intromisión de los medios técnicos en una conversación que requiere una intimidad propicia para las confidencias. Para el propósito esencial —la búsqueda de información significativa y franca— no es recomendable recurrir a micrófonos autónomos que mejoren la nitidez del sonido, ni a grabaciones con cámaras profesionales y medios de iluminación que, evidentemente, reducen la sensación de privacidad y hacen más patente la excepcionalidad respecto a otras conversaciones habituales. Sin embargo, no siempre es factible, porque a veces el motivo de nuestro estudio puede condicionar el proceso; pensemos, por ejemplo, que estemos trabajando en un documental audiovisual.

Para la selección de los entrevistados siempre debemos plantearnos quien es, o no, adecuado para responder a cuestiones de interés sobre el tema que nos ocupa. Debe ajustarse a los requisitos de la muestra previamente establecida o, en caso contrario, valoraremos si existen razones complementarias que puedan hacer útiles las informaciones que puede facilitarnos. Es importante también, por supuesto, considerar cómo hemos llegado a contactar con él, porque algunas veces puede condicionar también el desarrollo de la entrevista; por ejemplo, si accedimos a partir de un íntimo amigo común puede influir en el ambiente de la entrevista, pero también en la propia información.

Siempre debemos ser conscientes de que el entrevistado, cualquier entrevistado, intenta ofrecernos una imagen pública de sí mismo que él considera adecuada, una argumentación justificativa de su pensamiento o de su posición en el objeto de nuestro estudio; trata de mantener un prestigio social ante un colectivo que respeta y le importa. A veces, aunque no tanto como entre los testimonios de ancianos ante un hecho histórico, puede haber asumido una *historia creada*, una visión subjetiva de su propia trayectoria personal o profesional que tiene interiorizada y expresa respecto a cualquier tema. A veces, quienes han desempeñado puestos directivos en una institución asumen conscientemente o no su papel en ésta a lo largo de toda la conversación, tratando de justificar su actuación; por lo general, quienes han asumido responsabilidades mayores tratan de expresarse de forma matizada, con voluntad de imparcialidad o de falso objetivismo, actuando con pies de plomo ante su interlocutor, desconfiando en mayor o menor medida de la posible utilización que pueda hacerse de sus palabras. Otras veces, lejos de

afrontar un papel testimonial directo respecto a la situación sobre la que conversamos, puede llegar a asumir una posición de falso cronista, tratando de situar sus argumentaciones como si fuesen independientes de su propia implicación en ella. Es fácil comprender, además, que la entrevista puede variar en función de aspectos coyunturales, como el momento concreto en que se realiza o la trayectoria vital del informante a lo largo del periodo analizado.

En ocasiones, la entrevista no se realiza a un interlocutor único, sino a un grupo de informantes implicados en el objeto de nuestro estudio. En este caso resulta imprescindible considerar que estas circunstancias pueden influir en el desarrollo de la conversación y en las cuestiones tratadas en la entrevista. Si el entrevistado único puede actuar sin excesivo comedimiento, incluso exagerar su protagonismo o llegar a confidencias intimistas, propias de una conversación privada en un entorno que le es familiar, la entrevista colectiva puede derivarse hacia un cierto acomodo social, buscando ajustarse a aquello que el grupo asume como aceptable y sensato, tratando de mantener el consenso y evitando situaciones conflictivas. No obstante, si en un momento dado surge alguna opinión polémica, algún detalle inesperado o inconveniente, puede surgir la discusión enriquecedora, la controversia, la crítica acusatoria, la vehemencia en la defensa de la justificación de la propia imagen. A veces, la entrevista colectiva puede ser la manera de romper un silencio tácito, de profundizar en cuestiones que no acaban de exponerse de manera nítida, pero ello plantea el dilema de si el investigador, en conciencia, debe o no establecer límites a su propia labor. Otra cuestión técnicamente importante: en la entrevista colectiva los participantes pueden ser propensos a interrumpirse, a hablar simultáneamente, complicando muchísimo la transcripción posterior.

Otras dificultades a valorar, muchas de ellas subsanables a partir del conocimiento de la cuestión por otras fuentes, como las hemerográficas, son aquellas vinculadas a la exactitud de los recuerdos, especialmente al analizar situaciones prolongadas en el tiempo. Es habitual la tendencia a identificar la cuestión como un todo unitario y coherente, aunque puede haber variado a lo largo del tiempo y hayan existido fases claramente diferenciadas. Es frecuente que el entrevistado dude, por ejemplo, sobre fechas concretas, salvo que estén entre aquellas que forman la estructura de su propia experiencia vital. El investigador tiene una visión más estructural, más abstracta; el hombre de la calle no ha estructurado su experiencia de esta manera y puede incurrir en errores de datación o de ordenación de determinados hechos. Debemos ser capaces, asimismo, de distinguir aquellas situaciones vividas directamente por el informante y aquellas que recuerda por experiencias u opiniones de gentes próximas, o por rumores y tópicos que pudieron llegar a constituirse en expresiones de un sentir general que explicaría el origen de algunas actuaciones.

Finalmente, en ocasiones resulta conveniente seguir un cierto orden cronológico a la hora de establecer el plan de entrevistas. Algunos informantes pueden

ser un maravilloso punto de partida por su conocimiento del colectivo, que puede abrirnos la puerta a muchos contactos posteriores, o por su propia posición en el tema —como cuando entrevistamos a periodistas, cronistas o historiadores— que les hace especialmente idóneos para acceder a una información global desde el principio. A otros, por el contrario, tal vez no convenga entrevistarles al inicio, por su visión peculiar, por su posición polémica en el conjunto del colectivo analizado, porque lo consideramos un testimonio clave al que debemos acudir cuando ya conozcamos todas las aristas del objeto de estudio. Desgraciadamente, si nuestro análisis se realiza sobre un colectivo desparramado por un territorio medianamente extenso, el factor geográfico, la residencia de los informantes, obliga a que coordinemos necesariamente diversas entrevistas en una misma zona, impidiendo otro tipo de consideraciones.

¿Qué cualidades deben adornar a un buen entrevistador en estudios sociales y, por tanto, en los de Geografía de la Población? Tres parecen imprescindibles: su conocimiento profundo del asunto que trata de investigar, algo que nos remonta a la necesidad de una previa búsqueda de información en otras fuentes; el interés por la información que se recibe, que en modo alguno significa compartir las opiniones del informante o justificar sus actuaciones o su posición, pero sí que le mostramos nuestro agradecimiento por el hecho de ofrecernos información y transmitírnosla como él la entiende; la predisposición a escuchar, porque motiva en el entrevistado el deseo de comunicar y porque permite modificar el cuestionario, ajustándolo mejor a los derroteros que va tomando la conversación.

Es fácil de entender que debemos evitar interrumpir las contestaciones y, sobre todo, no discutir sus exposiciones tratando de imponernos o convencerle para asumir las nuestras. Resulta evidente que debemos evitar parar la grabación, salvo en casos absolutamente imprescindibles o a petición del propio interlocutor. Sólo en el caso de que el informante conteste con monosílabos o frases excesivamente tajantes, tratando en la práctica de anular la conversación, podemos introducir alguna opinión polémica, respetuosa pero incitadora, como medio para escapar a ese callejón sin salida; habitualmente, basta con un simple silencio, algo más largo de lo normal cuando el entrevistado espera rápidamente una nueva pregunta, para que comprenda que le estamos solicitando una ampliación de su respuesta para que nos detalle o argumente con toda naturalidad su contestación.

Es importante recordar con detalle los apartados del cuestionario preelaborado, sobre todo porque no nos ajustarnos estrictamente a una lista de preguntas cerradas, sino que nos adaptarnos al informante concreto y al discurrir de la conversación. Así, si por ejemplo intentamos estudiar una respuesta vecinal ante los excesos del turismo, bastará incluir en el cuestionario una descripción de la vida en el barrio antes de la masificación turística, algo que tal vez requiera una variada batería de preguntas, que normalmente no habremos previsto de antemano para cada testimonio concreto.



Las preguntas, con frecuencia, deben ser formuladas a partir de contestaciones previas en el contexto de una conversación concreta, tal vez muy diferente a las mantenidas anteriormente. Necesitamos, pues, unas reglas mínimas: deben ser preguntas claras, concretas, simples; deben ser formuladas en positivo cuando sea posible, evitando giros ambiguos; no debemos plantear preguntas múltiples, porque el informante puede dejar sin contestar aquellas que le plazca; no deben ser generalizadoras, para que no propicien respuestas imprecisas, sino invitar a profundizar en las situaciones o propiciar los matices; jamás deben ser orientadoras de las respuesta, ni demonizar opciones ni dar por supuesto que se comparte nuestra opinión sobre el asunto —nuestra opinión no importa aquí, no somos nosotros los informantes—. Las preguntas más complejas deben plantearse con posterioridad a las más simples; las delicadas, siempre que la conversación haya derivado por derroteros de franca confianza, preferiblemente en la última fase de la conversación y expuestas de la manera más natural posible, sin ninguna connotación negativa por nuestra parte. Si entendemos que el entrevistado no profundiza en sus recuerdos de los hechos, podemos recurrir a ayudas de memoria. Si la conversación ha derivado hacia temas ajenos al que nos ocupa, debemos tener la habilidad de plantear preguntas, aparentemente vinculadas a su relato, que nos permitan regresar a la senda marcada en nuestro cuestionario.

Conversando sobre el mismo asunto y con el mismo informador, diferentes entrevistadores pueden realizar entrevistas bien distintas, no sólo por sus propios intereses o por su capacidad para congeniar con el informante, sino también por su habilidad para desarrollarla o dirigirla. Incluso en absoluto plano de igualdad, un investigador perteneciente al entorno próximo del entrevistado podrá pasar por alto cuestiones que resulten obvias a ambos o evitará comentar cuestiones tabú en la relación que mantienen, mientras un investigador ajeno deberá afrontar mayores recelos iniciales —a veces invencibles— pero tal vez pueda acceder a confidencias o argumentaciones que no convenga realizar entre los allegados.

### 3. DESPUÉS DE LA ENTREVISTA

La entrevista puede durar unos pocos minutos, dos horas o varias sesiones, en función de la pericia del investigador, del resultado de la preparación previa (información, cuestionario, muestreo adecuado...), del objeto de investigación o de las características del informante, pero siempre llega un momento en que la entrevista se agota, parece que nada queda en el tintero, que no somos capaces de encontrar nuevas preguntas suficientemente significativas, que el informante da muestras de considerar terminada la conversación, que cualquier otra pregunta resultaría reiterativa o poco pertinente. Ha llegado el momento de parar la grabación y concluir la entrevista.

Es entonces cuando, a micrófono cerrado, a veces compartiendo ese café con el que suelen obsequiarnos —y cuya aceptación es casi preceptiva, al menos académicamente—, en una conversación más distendida y menos centrada, a veces se nos brindan datos o comentarios que el interlocutor no consideró pertinente declarar ante una grabadora, o sin esa voluntad de silencio ha recordado algo sobre la marcha. A veces, es posible que estimemos conveniente incluirlo en nuestro relato, bien mediante unas simples notas o, si lo creemos necesario, incluso como añadido a lo ya registrado. Tal vez, si se ha generado un clima de cordialidad, puedan ofrecernos esa fotografía que conserva, ese documento, ese libro que trató anteriormente sobre ellos, direcciones o contactos de personas que considerar que pueden colaborar con su testimonio. Es también el momento en que, a veces sin reflexionar demasiado, aceptamos compromisos que después debemos cumplir escrupulosamente: enviar una copia de la transcripción, o una posible publicación ulterior relacionada con lo allí tratado. Tampoco debemos olvidar solicitar su autorización escrita para poder utilizar libremente lo tratado —siempre con fines académicos o divulgativos—, salvo que creamos conveniente realizarlo al concluir la transcripción y se la ofrezcamos para que la supervise y de su conformidad.

Nosotros mismos comprendemos también cuando estamos llegando al final del ciclo de recopilación de informaciones orales, a veces sin ajustarnos estrictamente al muestreo previamente fijado, ampliándolo si hemos accedido a un informador excepcionalmente interesante o reduciéndolo cuando las dos últimas entrevistas ya parecen no aportarnos nada nuevo, ninguna información, ni actitud, ni percepción que no hayamos conocido anteriormente en varios otros informantes. Es una simple relación entre el esfuerzo necesario y el beneficio a obtener: cuando es esfuerzo no es compensado por nuevos aportes que ofrezcan una mayor complejidad o matices diferenciadores a nuestro estudio, cuando parece que no crece nuestro conocimiento de la situación.

Es el momento de acometer varias tareas urgentes. Durante todo el proceso, incluso antes de entrevistar, es conveniente redactar un cuaderno de campo del proceso, donde indiquemos al comienzo direcciones de contactos útiles, notas sobre el proceso previo de investigación y otros apuntes convenientes; después, al final de cada entrevista, podremos incluir observaciones realizadas que nos permitan recrear la atmósfera de la conversación, las sugerencias que hayamos podido plantearnos para ulteriores entrevistas, la relación de los materiales, informaciones o contactos que nos hayan podido facilitar. Es el momento de recurrir a su revisión y de afrontar el trabajo que suponen algunas de sus anotaciones.

Por supuesto, siempre resulta previsor realizar una o varias copias del documento sonoro, denominar cada archivo sistemáticamente, cumplimentar una ficha de grabación, organizar de manera concienzuda la conservación y archivo de los materiales (no olvidemos que estamos creando patrimonio cultural) y armarnos de paciencia para realizar la transcripción escrita lo antes posible.

Esta tarea —transcripción, ficha, enumeración...— resulta conveniente realizarla de manera simultánea al ciclo de entrevistas, aunque no siempre lo hagamos a causa del escaso tiempo disponible. Hacerlo simultáneamente sirve para aprovechar nuevas ideas en conversaciones posteriores, bien para evitar que acaben formando un corpus tan extenso que se nos convierta en una pesada losa.

Las normas para realizar una correcta transcripción pueden encontrarse fácilmente en publicaciones especializadas; las fórmulas son muy variadas, desde las transcripciones literales a las resumidas, pasando por las de tipo mixto que mezclan ambas posibilidades, es decir, resumen pero transcriben literalmente los fragmentos más significativos. (En el Anexo 2 ofrecemos alguna norma básica recomendable; en el Anexo 3, un modelo de ficha de grabación, útil cuando se manejan numerosas entrevistas o varios proyectos).

Una vez concluidas las entrevistas y realizadas las transcripciones, el trabajo de quienes utilizamos las entrevistas extensas y el de los investigadores sociales que no lo hacen se asemeja bastante, o debe tender a ello.

En las interpretaciones geográficas, donde la riqueza de fuentes es casi excepcional —de ahí en parte el escaso recorrido seguido hasta hoy por las fuentes orales—, tras las transcripciones y la sistematización de los materiales recogidos —cuaderno de campo, fotografía...— es posible que debamos volver nuevamente a analizar, con una visión seguramente diferente, algunas de las fuentes estadísticas y documentales previamente utilizadas. En primer lugar, para realizar una crítica rigurosa de las entrevistas utilizadas como fuentes: su coherencia interna; su corroboración en el conjunto de ese corpus documental que ya constituyen las entrevistas; su contraste externo, buscando valorar su autenticidad, pero también matizar informaciones, comprender cómo las percepciones llevaron a unos determinados resultados que la estadística sí podrá medir sin más problemas, mejorando aspectos como la datación. En segundo, para completar algunas cuestiones aparecidas durante la realización de entrevistas que antes no habíamos sabido valorar en toda su extensión, a veces ni siquiera habíamos llegado a imaginarlas.

En esta interpretación geográfica, sin duda, valoraremos mejor el papel de los territorios a la hora de explicar los comportamientos colectivos de los grupos humanos, y el papel que los grupos humanos juegan en la transformación territorial. Los lugares serán mucho más que simples divisiones administrativas que podemos analizar sin haberlas conocido jamás personalmente: serán parte constitutiva de la realidad vivida por cada colectivo, de su forma de actuar en aspectos como la fecundidad, la mortalidad, los emparejamientos, la movilidad, la propia estructura demográfica diferencial de cada grupo. En los estudios de población donde las fuentes orales desempeñan un papel relevante, la valoración de la interrelación entre los lugares concretos y los grupos que los habitan y transforman se convierte en un aspecto esencial que ayuda a comprender muchos comportamientos y muchas transformaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY ANCHEL, M.J. (2014). *Matronas y cambio social en la segunda mitad del siglo XX. De mujeres y pactos* (Tesis Doctoral). Universitat de València, València.
- APARICIO AMADOR, L.J., SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L., y ALONSO SANTOS, J.L. (2001). Nuevas perspectivas de las fuentes de información para la Geografía industrial. *Geographicalia*, n.º 40, 5-46.
- BAILEY, A.J. (2009). Population geography: lifecourse matters. *Progress in Human Geography*, Vol. 33, n.º 3, 407-418.
- CALDAS DE CASTRO, M. (2007). Spatial Demography: An Opportunity to Improve Policy Making at Diverse Decision Levels. *Population Research Policy Review*, n.º 26, 477-509.
- DÍAZ, R., DOMÍNGUEZ, J., y PARREÑO, J. M. (2011). La combinación de técnicas cualitativas de análisis y su idoneidad para el estudio del retorno de los inmigrantes senegaleses residentes en Canarias. En I. Pujadas Rúbies, J. Bayona Carrasco, A. García Coll, F. Gil-Alonso, C. López Villanueva, D. Sánchez Aguilera, y T. Vidal i Bendito (Coords.), *Población y Espacios urbanos* (p. 577-594). Barcelona: Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona y Grupo de Población de la AGE.
- FUENTES FERNÁNDEZ, R., OPORTO VENEGAS, G., ALARCÓN MUÑOZ, A.M., BUSTOS MEDINA, L., PRIETO GÓMEZ, R., y RICO WILLIAMS, H. (2009). Opiniones y creencias de embarazadas en control prenatal relacionadas con salud oral y embarazo. *Avances en Odontostomatología*, Vol. 25, n.º 3, 147-154.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.) (1986). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GODENAU, D., y LEÓN, J. S. (2011). El uso de técnicas cualitativas en la investigación de las actividades transnacionales de los migrantes. El caso de la inmigración marroquí en Canarias, en Pujadas, I. et al. (Coords.): *Población y Espacios urbanos* (p. 667-684). Barcelona: Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona y Grupo de Población de la AGE.
- GUTIÉRREZ DE MACGREGOR, M.T. (1987). Situación actual de la geografía de la población. En *La geografía española y mundial en los años ochenta: homenaje a D. Manuel de Terán* (p. 179-188). Madrid: Universidad Complutense.
- HALBWATCHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HUGO, G. (2006). Population geography. *Progress in Human Geography*, Vol. 30, n.º 4, 513-523.
- LORDA, M.A. (2011). Aportes para la investigación geográfica a partir de la observación participante y de entrevistas. *Huellas*, n.º 15, 91-102.
- MENDOZA PÉREZ, C. (2010). Geografía de la población: cuantitativos versus teóricos. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, n.º 19, 9-25.
- NOIN, D., y THUMERELLE, P.J. (1995). *L'étude géographique des populations*. París, Masson.
- NOIN, D. (2001). *Géographie de la population*. París. Armand Colin.

- OGDEN, P.E. (1999). Population geography. *Progress in Human Geography*, Vol. 23, n.º 4, 617-631.
- ORTEGA VARCÁRCCEL, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*, Barcelona, Ariel.
- PÉREZ ALDASORO, P. (2016). Memorias, fuentes y testimonios orales sobre la pesca en Hondarribia: descripción de las iniciativas y breve guía para futuros trabajos. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 8, 335-345.
- REQUES VELASCO, P. (2011). *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos* (2.ª ed.), Santander, PubliCan. Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- RIESCO CHUECA, P. (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, Vol. 46, n.º 1, 7-34.
- RODRÍGUEZ BARCÓN, A. (2016). *Producción cultural, cambio social e política urbana: procesos de xentificación no centro histórico da Coruña* (tesis doctoral). Universidade da Coruña, A Coruña.
- ROMÁN LÓPEZ, E. (2014). *Paisajes de la sal en Andalucía* (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- SABATÉ BEL, F., PERDOMO MOLINA, A.C., y ALFONSO ÁLVAREZ, V. (2008). *Las fuentes orales en los estudios de agroecología. El caso del agrosistema de Ycode (Tenerife)*. Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (CCBAT).
- THOMPSON, P. (1988). *La voz del pasado*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- VALERO ESCANDELL, J.R. (2011). Aportes y limitaciones de la entrevista extensa para el análisis socioterritorial de la reagrupación familiar en España. Pujadas, I. et al. (Coords.), *Población y Espacios urbanos* (p. 783-801). Barcelona: Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona y Grupo de Población de la AGE.
- XEREZ, R. (2008). Dinâmicas do território: centralidades e gentrificação na Área Metropolitana de Lisboa. *Mundos sociais: saberes e práticas* (p. 1-14). Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia.

**Anexo 1. EJEMPLO DE CUESTIONARIO: EL BÁSICO USADO PARA ENTREVISTAR A LOS HABITANTES DE MATIÁN\***

1. Datos personales del declarante (nombre, edad, lugar de nacimiento...)
2. El entorno familiar (estructura del hogar; en su caso, el ambiente familiar, rasgos característicos de la madre, del padre o de otros miembros de la familia...)
3. El trabajo en la tierra (cultivos, situación laboral, momentos de mayor trabajo, las cosechas...)
4. La crianza de animales (aves de corral, rebaños...)
5. La matanza (descripción detallada del acto, como faena agrícola pero también como relación familiar o social).
6. Otros trabajos complementarios (por, ejemplo, las carboneras, el temporeismo fuera de la aldea...)
7. El trabajo en el hogar. (las ocupaciones de las mujeres, las tareas de los varones, la colaboración de los menores...) Descripción de la casa (espacios, materiales constructivos...)
8. Las comidas familiares (ingredientes, recetas, las reuniones en torno a la mesa...)
9. Adquisición de los productos de alimentación no producidos por ellos (cuáles, dónde, cómo se obtenían)
10. Las relaciones con los dueños de la tierra: obligaciones.
11. Aspectos educativos: la escuela, la asistencia, el maestro, tipos de estudios, recuerdos de aquel ambiente...
12. Aspectos religiosos. Asistencia a misa, el calendario religioso anual, el recuerdo de algunas situaciones...
13. Las diversiones: los domingos, el noviazgo, las fiestas principales...
14. Los aspectos médicos. La asistencia, la medicina popular, enfermedades significativas recordadas...
15. Los desplazamientos a Cúllar. Motivos, días, compras, ventas...
16. Otros viajes y migraciones (temporeros, servicio militar, servicio doméstico...)
17. ¿Cuándo comenzó a marchar la gente? Los motivos de los desplazamientos. Los primeros familiares emigrados. ¿Cómo era su regreso cuando volvían allí de visita?
18. ¿Cuándo se piensa en marchar en su familia? ¿Quién fue el primero? ¿Cuándo marcharon los demás? ¿A quién se lo dijeron ellos? ¿Ayudaron a alguien? ¿Quiénes les ayudaron?

(\*) Matián es una aldea de Cúllar, en la Granada interior. Según el Nomenclátor de 2017 sólo residían allí tres personas. En 1930 habían llegado a ser 189.

19. Descripción del viaje hasta Ibi y alrededores. El grupo, el medio transporte, los objetos traídos.
20. El primer día en tierras de Alicante: descripción detallada, si es posible. ¿A quién se visitó, quién le esperaba?
21. Los primeros trabajos en el área industrial: descripción detallada, sectores industriales, integración laboral... ¿Hubo mejora laboral con el paso de los años? Indique ventajas y/o inconvenientes respecto a sus trabajos en Matián?
22. El acceso a la vivienda. Descripción del primer alojamiento. ¿Han cambiado de casa? ¿Qué ajuar doméstico poseían? ¿Cuándo fueron comprando los electrodomésticos?
23. ¿Cómo fue su adaptación al nuevo pueblo? Cambios que valoran positivamente. Mayores dificultades. ¿Qué les pareció más distinto?
24. ¿Han regresado alguna vez a su tierra? Cuente el viaje.
25. ¿Cómo se mantiene el contacto en su pueblo actual con sus paisanos?
26. ¿Volvería a regresar a Matián para vivir allí de nuevo? ¿En qué condiciones?
27. ¿Mantiene algún contacto con la aldea o con algún otra gente residente en el término de Cúllar?
28. ¿Cómo valora hoy aquella emigración? ¿Volvería a marchar?

## Anexo 2. ALGUNAS NORMAS BÁSICAS PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

1. Antes de comenzar la transcripción propiamente dicha, se debe la referencia de la entrevista y, en línea diferente, el nombre y apellidos, la fecha y lugar de la entrevista y el nombre del entrevistador.
2. La transcripción debe adaptarse de la manera más exacta posible a las declaraciones literales del informante, escribiendo exactamente aquello que dice el entrevistado.
3. Se recomienda transcribir también exactamente las preguntas concretas realizadas, ya que no tienen por qué ajustarse exactamente a lo indicado en el cuestionario guía.
4. Aquellas frases o palabras que no se entiendan –bien su significado usual, bien el uso concreto que se le da en la entrevista– deben ser acompañadas de paréntesis e interrogación. Ejemplo: (*regomello*) (?) Con los nombres propios (lugares, personas) se actúa exactamente igual.
5. Salvo casos especiales, no deben transcribirse las frases debidas a un alejamiento ocasional de la entrevista, por asuntos ajenos a la misma. Ejemplo: «*María, apaga la tele, que luego no se aclarará este señor*».
6. Las repeticiones de datos o anécdotas por parte del entrevistado deben ser transcritas como si fuesen nuevas.
7. Las risas, los enfados, los llantos, los alzamientos ostensibles de la voz deben ser indicados entre paréntesis. Ejemplos: (*risas*), (*gimotea*), (*indignación*).
8. Las voces de otras personas presentes en la entrevista se recogen entre paréntesis, si son ocasionales. Si la intervención llega a ser intensa e importante se hace necesario citar su nombre en las intervenciones.
9. Todas las fórmulas coloquiales se traducen (tacos, muletillas, frases hechas).
10. Cuando el entrevistado diga que una información que está declarando no debe transcribirse, se añadirá un asterisco al texto. Sólo en caso necesario para facilitarnos la comprensión global de aquello que estudiamos, se transcribirá en documento aparte, estrictamente confidencial. Siempre se mantendrá la confidencialidad de estas frases, salvo consentimiento expreso.
11. Conviene establecer márgenes amplios en el folio para remarcar el número de línea y las notas temáticas incluidas en la ficha de grabación.



## Anexo 3. MODELO DE FICHA DE GRABACIÓN

<b>Proyecto:</b>		Referencia:	
<b>Lugar de realización:</b>		Fecha:	
<b>ENTREVISTADO</b>			
Nombre y apellidos:			
Calle		Nº	Piso
Ciudad:		Prov:	Código Postal
Teléfono:		e-mail:	
Profesión:		Edad	
Otros datos de interés			
Si aportó algún material complementario indicar cuál:			
¿Autorizó la transcripción?		¿Limitaciones?	
<b>ENTREVISTADOR</b>			
Nombre y apellidos:			
Teléfono:		e-mail:	
<b>TRANSCRIPCIÓN</b>			
Transcriptor:			
Fecha de realización y/o entrega:			
¿Autorizada por el entrevistado?			
<b>OBSERVACIONES</b>			

<b>TEMAS BÁSICOS O DE ESPECIAL INTERÉS</b>	<b>Minuto y segundo</b>
1.-	
2.-	
3.-	
4.-	
5.-	
6.-	
7.-	
8.-	
9.-	
10.-	
<b>OTRA INFORMACIÓN DE INTERÉS</b>	